Ópera de bolsillo

'Rigoletto'

Domingo, 11 de agosto de 2024

20.00h
Palau de Maricel

Acto I
En el palacio del Duque de Mantua se celebra una fiesta. El duque alardea de su libertina concepción del amor mientras intenta conquistar a la mujer del conde de Ceprano. El bufón jorobado de la corte, Rigoletto, se burla de este último. La fiesta se ve interrumpida por la aparición del conde Monterone, decidido a defender el honor de su hija, que ha sido seducida también por el Duque. La lengua de Rigoletto no se contiene en su presencia y Monterone, mientras lo arrestan y conducen fuera de la sala, lanza una maldición al Duque y a Rigoletto, que se queda sin habla.
De noche, en una callejuela, Rigoletto, pensando en la maldición de Monterone, se encuentra con Sparafucile, un asesino a sueldo que le ofrece sus servicios: su hermana se encarga de atraer a las víctimes a una taberna donde él las asesina.
En casa a Rigoletto le espera la única persona a la que puede amar tras la muerte de su mujer: su hija Gilda, a la que tiene recluida por miedo a que los cortesanos le puedan hacer daño. Gilda le pide que le explique cosas sobre su madre y Rigoletto se emociona al rememorar a su esposa difunta y deja a su hija en casa recordándole que no debe salir nunca.
Cuando Gilda se queda sola, entra furtivamente el duque vestido con ropas que ocultan su verdadera identidad. Ante Gilda finge ser Gualtier Maldé, un estudiante pobre. Se trata del joven que se le había acercado en la Iglesia y que ahora le declara su amor. Gilda oye un ruido fuera y le insta al duque a huir, temiendo que llegue su padre y les descubra. Gilda se queda extasiada tras su encuentro con el estudiante.
En ese instante aparecen los cortesanos, que buscando vengarse de Rigoletto, han planeado raptar a Gilda, creyendo que era su amante en lugar de su hija. Rigoletto vuelve a casa y al encontrarse con ellos, estos le dicen que quieren raptar a la condesa de Ceprano, cuyo Palacio está justo al lado. El bufón se muestra encantado de participar en el rapto y sugiere que lo enmascaren para no ser reconocido. Los cortesanos optan por vendarle sencillamente los ojos. Rigoletto sostiene personalmente la escalera por la que descienden a la presunta condesa. Cuando se percata de que Gilda ha desaparecido ya es demasiado tarde: comprende entonces que ha raptado en realidad a su propia hija y que la maldición se está cumpliendo.

Acto II
En el palacio, el duque está muy nervioso porque no ha encontrado a nadie en casa de Rigoletto y está convencido de que Gilda ha sido raptada. Los cortesanos
llegan al poco tiempo, confirmando sus sospechas. El duque reconoce a Gilda y se alegra enormemente de que esté en su palacio sana y salva. Rigoletto descubre la situación y se percata de que su hija se encuentra con el duque, por lo que la reclama de inmediato. Los cortesanos descubren entonces el parentesco entre ambos, y el bufón suplica su ayuda, en vano. Finalmente liberan a Gilda, que se arroja a los brazos de su padre y le confiesa que ha perdido el honor. Rigoletto planea la venganza.

Acto III
Una posada a las afueras de Mantua, al lado del río Mincio. Es de noche.
Rigoletto ha conseguido llevar al duque a la posada en la que, según su plan, será asesinado por Sparafucile. Además, ha traído consigo a su hija Gilda para que compruebe por sí misma la baja calaña del duque, del cual Gilda todavía està enamorada. El duque está bebiendo y cantando. Llega entonces Maddalena, la hermana del sicario, quien sortea los intentos de seducción del duque con descaro y sarcasmo mientras Gilda y Rigoletto contemplan todo por la ventana. El bufón insta a su hija a partir a Verona disfrazada de hombre y a esperarle ahí. Gilda se aleja y Rigoletto le da como anticipo a Sparafucile diez monedas de oro; las diez restantes se las dará cuando le entregue el cadáver del duque.
Se acerca una tormenta. El duque se va a dormir y Maddalena, que se da cuenta que se está enamorando de él, intenta convencer a su hermano Sparafucile de que no mate al joven. Éste se niega de entrada pero finalmente, para no perder el dinero, deciden que asesinarán al primero que llame a la puerta esa noche. Gilda, que ha escuchado toda la conversación, decide sacrificarse dando su vida para salvar al duque, y entra en la posada simulando ser un mendigo.
Pasada la medianoche, Rigoletto regresa a la posada y Sparafucile le entrega un saco con el presunto cadáver del duque de Mantua. Se ofrece a tirarlo al río con él, pero el bufón prefiere hacerlo solo. Cuando va a lanzarlo, escucha cantar al duque a lo lejos, sin dar crédito. Al abrir el saco descubre a su hija al borde de la muerte. Gilda le pide perdón y Rigoletto se lamenta de que la maldición se haya cumplido.

Organitza Col·labora Patrocina